

TURISMO: EL TERRORISMO POR OTROS MEDIOS

Maximiliano E. Korstanje¹

Anthony Clayton²

Resumen

Luego de cada ataque terrorista o evento catastrófico, el lugar comienza a ser sacralizado ganando así una atractividad inusitada. En perspectiva, el proceso de turistificación de un sitio se corresponde con la necesidad de consumo posmoderno, pero en otro más profundo con la repetibilidad de los eventos. En este contexto, el presente ensayo explora las conexiones que existen entre turismo y terrorismo, no como dos fenómenos independientes sino como las dos caras de la misma moneda. La tesis que intentaremos demostrar en el presente trabajo es que el turismo es el terrorismo pero por otros medios. En crítica a aquellos estudios que promueven al turismo como una forma de resolver las contradicciones del sistema productivo moderno y mitigar los efectos sobre la pobreza de las poblaciones, este trabajo arguye que los procesos de crecimiento económico son seguidos a su vez de una depresión y luego de una conflagración bélica cuyo fin es limpiar las imperfecciones del sistema económico acelerando o desacelerando la producción. La guerra, es en tanto sistema productivo, una importante industria para que la sociedad mantenga sus lazos de solidaridad vigentes. En consecuencia, afirmar que el terrorismo es una amenaza para la industria turística parece tan incompleto como decir que el turismo fomenta el terrorismo.

Palabras Claves: Riesgo; Modernidad; Terrorismo; Turismo; Sacralización.

Abstract

After every terrorist attack or catastrophic event, the place begins to be sacred and thus gain unusual attractiveness. In perspective, the process touristification a place corresponds to the postmodern consumer need, but in a deeper with the repeatability of events. In this context, this paper explores the connections between tourism and terrorism, not as two separate phenomena but as two sides of the same coin. The thesis that I try to show in this paper is that tourism is terrorism but by other means. In criticism of those studies that promote tourism as a way to resolve the contradictions of modern productive system and mitigate the impact on poverty of populations, this paper argues that economic growth processes are followed in turn by a depression and then conflagration of war whose purpose is to clean the system imperfections accelerating or decelerating economic production. The war is both productive system, an important industry for the Company to maintain existing ties of solidarity. Consequently, assert that terrorism is a threat to the tourism industry seems so incomplete as to say that tourism promotes terrorism.

Keywords: Risk; Modernity; Terrorism; Tourism; Sacredization.

¹ Department of Economics, University of Palermo, E-mail: maxikorstanje@fibertel.com.ar

² Institute for Sustainable Development, University of the West Indies, E-mail: anthony.clayton@uwimona.edu.jm

Introducción

El 11 de Septiembre de 2001 fue comparable a Pearl Harbor en muchos sentidos, aunque mirando en profundidad fueron eventos totalmente diferentes (NYE, 2011). Uno fue un ataque sobre una colonia americana basado en objetivos puramente militares, aunque claro hubiese víctimas civiles. El segundo fue decididamente orientado hacia blancos civiles y militares utilizando aquellos mecanismos y dispositivos de los cuales occidente se sentía no solo seguro, sus medios tecnológicos de comunicación y transporte, sino orgulloso. En este contexto, mientras Pearl Harbor definió la entrada en la guerra de Estados Unidos, el WTC generó una suerte de guerra preventiva justificada por lo que podría pasar más que por los hechos reales. Como resultado, algunas industrias cuaternarias como ser la turística comenzaron a experimentar ciertos efectos no deseados. El terror generado por el 09/11 y lo que sobrevendría paralizaron la industria de los viajes hasta el punto de obligar a un presidente, a relacionar el turismo con el nacionalismo. Ser un “buen ciudadano” implicaba, en estas circunstancias, recorrer los Estados Unidos y viajar demostrando a los terroristas la superioridad moral del estilo de vida americano. Desde una perspectiva sociológica, podemos afirmar que el 09/11 sentó las bases para el advenimiento de una hospitalidad patriótica pero etnocéntrica donde el americano, por ser blanco de potenciales ataques, justificaba las medidas de protección de su gobierno en materia militar y diplomática. El riesgo sobre “los portadores de la civilización” les confería un mayor valor (por cuanto codiciados) sobre otras nacionalidades, a la vez que cerraba el círculo de diálogo entre EEUU y “el eje del mal”. Básicamente, el presente ensayo rescata la idea (polémica) en considerar al turismo como parte del terrorismo pero por otros medios. Lo que finalmente subyace, en nuestra tesis es que las amenazas en una primera fase, paralizan a la actividad turística como sostienen los analistas, empero en una segunda potencian la curiosidad necesaria para que un sitio se transforme en un atractivo turístico. Siguiendo este razonamiento, el mercado de capitales introduce nuevas tecnologías que “turístifican el desastre”. Ejemplos de ello, pueden observarse no solo en el ground-zero de Nueva York, hoy visitado por miles de turistas, sino en los desastres naturales de Sri Lanka, Nueva Orleans y Chile entre otros. Ello no sugiere que la industria turística sea resiliente a la contingencia, sino que el turismo es uno de los mecanismos de resiliencia de la sociedad para adaptarse a la catástrofe, desdibujar las causas que generaron el evento y por ende volver a repetirlo (KORSTANJE, 2011).

Los museos y sitios especializados no tienen como objetivo mostrar las causas reales del desastre, sino trivializarlas, hacerlas más entendibles y encriptarlas en un tiempo lejano. El discurso, parece simple a grandes rasgos: *lo sucedido no va, ni debe volver a repetirse*. No obstante, como las razones del evento se mantienen, la probabilidad a un nuevo estado-de-emergencia aumenta. Por último pero no por eso menos importante, terrorismo y turismo mantienen funciones similares las cuales serán discutidas en el presente trabajo de revisión conceptual.

¿Qué es el terrorismo?

El terror puede ser generado de muchas formas, pero existe una de ellas anclada en la necesidad política de confrontación, el terrorismo. Si bien sus objetivos pueden catalogarse como estratégicos, su principal propósito apunta a crear situaciones de inestabilidad política, ya sea dentro del territorio o en sus bordes, que los separatistas consideran injustas. Las acciones de los grupos mal llamados “terroristas” están fundadas en problematizar ciertas realidades intentando quitarle al Estado el uso monopólico de la fuerza. En este punto, la violencia ayuda a estos grupos radicalizados a visibilizar la idea que el Estado es incapaz de proteger a sus ciudadanos. Ello no solo genera un alto grado de angustia en la población sino también puede destruir el orden social vigente hasta el momento (JOHNSON, 2004).

Al respecto, adscribe Corey Robin, el terrorismo facilita la opción del Estado de ejercer “temor” en la población con el fin de sujetarlos políticamente, pero éste fenómeno no se acaba en esa definición sino que la trasciende. Todo sentimiento de miedo, como lo imaginamos, conduce voluntariamente al sujeto a la apacible tranquilidad de la vida pero lo obliga a renunciar a ciertas actitudes de resistencia (pasividad). Los eventos traumáticos nos aíslan de la vida social y reducen nuestro yo a la dependencia de mayor seguridad. El miedo se construye, de esta forma, como una base o trampolín hacia la dominación de las controversias subyacentes antes del momento crucial que ha despertado a la sociedad. Ese momento mítico es reinterpretado siguiendo una lógica bipolar de amigo/enemigo y genera la movilización de recursos humanos o materiales con fines específicos. En los enemigos, por regla general, se depositan una serie de estereotipos con el fin de disminuir su autoestima y masculinidad. Demonizados no tanto por lo que han hecho sino por sus conductas sexuales, atribuimos a ellos grandes desordenes psicológicos. La incorregibilidad de estas

anomalías conlleva a la idea de confrontación y posterior exterminio. El miedo como sentimiento primario sub-político debe ser comprendido en tanto resultado de las creencias se encuentra vinculado a la ansiedad. En este contexto, Robin sugiere que el miedo político no debe entenderse como un mecanismo “salvador del yo” sino un instrumento de “elite” para gobernar las resistencias dadas del campo social. Éste, a su vez, posee dos subtipos: interno y externo. El miedo externo se construye con el fin de mantener a la comunidad unida frente a un “mal” o “peligro” que se presenta ajeno a la misma. En otros términos, esta amenaza atenta contra el bienestar de la población en general. Por el contrario, el segundo tipo surge de las incongruencias nacidas en el seno de las jerarquías sociales. Cada grupo humano posee diferenciales de poder producto de las relaciones que los distinguen y le dan identidad. Aun cuando este sentimiento también es manipulado por grupos exclusivos, su función es la “intimidación” interna (ROBIN, 2009). Para J. Kepel los hechos asociados al terrorismo parecen más vinculados al “fervor religioso” que a cuestiones de índole políticas. Los efectos traumáticos que implica el asesinato de inocentes adquieren un carácter justificativo por el cual el líder religioso proclama una gesta heroica frente a un Estado corrupto y maligno. Esta forma de generar entusiasmo en la población toma la supuesta “vulnerabilidad del Estado como signo de maldad e injusticia” a la vez que coloca sus demandas como dignas y divinas. Los grupos fundamentalistas proclaman que Dios está siempre de su lado (KEPEL, 2002). En forma contraria, N. Chomsky (2011) trabaja al terrorismo como un arma creada por “los poderosos” que opera desde lo ideológico cuyo objetivo central es hacer desaparecer ciertas realidades incómodas o que afectan su forma de vida. Mientras el autor sostiene que en efecto el terrorismo apela al uso indiscriminado de la violencia, los aparatos de propaganda simplemente transforman “el terror” según sus propios intereses de grupo. La narrativa y su contenido no solo dicen a que temer sino imponen interpretaciones a ese sentimiento.

En forma análoga a Robin y a Kepel, Bernstein explica que el “terrorismo” puede ser definido como un sentimiento político en donde convergen no solo una idea inacabada del mal, sino también una intención de “trivializar toda existencia humana”. Bernstein discute la manera en que la corrupción, aún dentro de los sistemas democráticos, puede ser manipulada y transformada en una construcción de expansión ideológica. El voto universal, no es prerequisite suficiente para afirmar que un país sea considerado democrático o no; lo que constituye el eje central de la misma es la capacidad de dialogar e intercambiar posiciones. Una de las características de las mentalidades

dogmáticas que intentan imponer su forma de pensar versa en la idea que Dios apoya su causa y a través de esta incuestionable legitimidad construyen un eje discursivo sobre el otro dependiendo de sus intereses. Así, nacen en nuestro mundo moderno la idea del mal caracterizado por la religión islámica en contraposición a un supuesto occidente que se reivindica como el brazo armado del bien y que se cree en el deber moral de enfrentar-se con ese otro diferente. Paradójicamente, la administración Bush a medida que intenta expandir su democracia fundamenta las bases para la imposición de una oligarquía autoritaria e irracional. Ello sugiere que mientras Estados Unidos promueve el régimen democrático y el respeto por la ley desde su monopolio de bancos e instituciones de créditos, con la excusa de intervenir militarmente aquellas naciones que no respeten la legalidad occidental, oculta sus prisioneros de guerra, violando un claro tratado, en Guantánamo, Cuba. El miedo que despierta toda guerra apela a una nueva forma de hacer las cosas en donde el fin justifica los medios, y se caen en un claro abuso ético de lo que el mal representa (BERNSTEIN, 2006).

José Saramago sugiere que si la Grecia clásica del siglo V promovía la democracia como una forma de pluralismo deliberativo, fue luego del advenimiento del Imperio Romano, que el poder económico se apodera de ciertos elementos autoritarios para imponer un adoctrinamiento extendido cuyas características principales eran el latifundio y la conquista territorial. Mismas observaciones puede aplicarse hoy, dos mil quinientos años después al papel americano y su construcción alrededor de la democracia partidista. La democracia deja de ser el “gobierno del pueblo” cuando se subsume a las presiones de los partidos políticos, las corporaciones económicas y los Parlamentos todas ellas, instituciones propicias a la corrupción institucional (SARAMAGO, 2011). Cabe aclarar el texto de Saramago es correcto en parte, y falso también. La democracia ateniense tiene un quiebre luego del siglo V (tras la guerra del Peloponeso) y la gradual invasión del comercio a la vida de la polis. Lo que es aún más inexacto, fue el mismo Platón quien viendo los peligros de la democracia del pueblo, introduce el concepto de aristocracia como el mejor de los gobiernos. En otras palabras, los socráticos habían aprendido la triste lección que si “todos tienen derecho a todo”, entonces, nadie tiene derecho a nada. Articuladas sus necesidades a la imposición de un sistema productivo esclavista, no es extraño que los filósofos cultivaran la distinción y el refinamiento apolíneo. La cosmología griega, recordemos al lector, no se asemeja a la cristiana, el mundo no está creado para ser administrador por los hombres. Estos son sólo una parte minúscula

de la creación y deben demostrar estar en condiciones de habitar ese mundo plagado de peligros. El legado griego, sin lugar a dudas Saramago ignora, da lugar al “derecho del más fuerte”. En este sentido, es la revolución cromwelliana y la industrial aquellas que introducen el concepto de liberalidad para generar un consumo expandido en donde los lazos entre hombre, trabajo e institución no solo comienzan a desdibujarse sino que también sufren una ruptura sustancial. Uno, entonces, se cuestiona si existe un vínculo directo entre el terrorismo y la democracia o hasta que punto la tecno-democracia moderna necesita del terrorismo para sobrealimentar su fortaleza.

Los Cuasi-estados y los Medios comunicativos

Si hasta ahora se ha visto en los abordajes que el principal elemento del terrorismo es su capacidad de generar temor en la población, no queda aún claro como opera. Partiendo de la idea que el hombre se dirime entre dos tendencias antagónicas, ser controlado o partir hacia la libertad, W. Soyinka escribe sobre la necesidad de mitigar las formas de miedo que engendra la violencia del terrorismo, el cual sólo es posible por medio de la acción de los cuasi-estados. Estos últimos pueden ser definidos como grupos humanos corporativos (pseudo-estados) cuyo accionar se inserta por fuera de la ley atemorizando a todas las naciones del planeta (SOYINKA, 2007). En resumen, tenemos aquí el segundo elemento que constituye al terrorismo, el ejercicio de la violencia. Siguiendo la discusión, O. Ianni explica que además de ser un acto de violencia política, el terrorismo no es un fin en sí sino un método para lograr ciertos objetivos. En parte, el fundamentalismo anglosajón y su tesis de la ejemplaridad ética ha llevado a los Estados Unidos a mantenerse a mantenerse en una posición cómoda pero aislada respecto al problema. Por lo menos, hasta haber sufrido el ataque en el propio territorio. Por medio de la manipulación de la interpretación de la historia, los gobernantes señalaron al mundo musulmán como la cuna del fundamentalismo, cuando en realidad, los colonos americanos sentaron las bases para el fundamentalismo protestante algunos siglos antes (IANNI, 2003). Ahora bien, ello cuestiona de raíz el hecho que Estados Unidos siendo centro de ejemplaridad financiera y política fuera blanco directo de ataque. ¿Porqué sucede precisamente esto?.

Baudrillard considera que el 11 de Septiembre han sido un acontecimiento que interpela a lo simbólico. Las torres gemelas, además de ser un símbolo del poder comercial de los Estados

Unidos, eran idénticas. En el mundo de la clonación, como forma de hacer entes idénticos, el terrorismo despierta en mensaje de singularidad. Lejos han quedado las estructuras arquitectónicas jerárquicas ya que hoy día la competencia se ha ensanchado de tal manera que se presenta como homogénea. El mensaje oculto del terrorismo, explica Baudrillard, puede ser comparable al cuento de Nasreddin un pastor que diariamente pasaba sus ovejas con sacos por la frontera hasta que un buen día, un guardia pregunta a Nasreddin... ¿Usted está pasando cosas de contrabando?, el pastor responde yo sólo estoy pasando ovejas. El intercambio simétrico que plantea el mundo moderno es no solo desafiado sino alterado por “el intercambio imposible de la muerte”. Dicho intercambio imposibilitado por el suicidio “del terrorista” produce un acontecimiento en un sistema plagado de sentido. En consecuencia, el terrorismo siempre trata de desafiar al sistema por medio de una táctica imposible de responder si no es por la propia destrucción. El poder no puede hacer absolutamente nada contra la voluntad de suicidio el cual es suficiente para restablecer la singularidad alterando el intercambio binario generalizado propio del mundo occidental. En este sentido, admite Baudrillard (2011, p. 29):

[...] el terror no posee un fin, es un fenómeno extremo, es decir que está más allá de su finalidad, de alguna manera es más violento que la violencia. Cualquier violencia tradicional, hoy, regenera el sistema, siempre y cuando esta tenga algún sentido y no conlleva ninguna alternativa ideológica. Ahora, el terrorismo no implica, esto es evidente, ninguna alternativa ideológica y política.

Aun cuando, el terrorismo hasta principios de siglo XXI no habíase adjudicado grandes daños o víctimas en sus ataques, la realidad es que las células fundamentalistas en Medio Oriente operan con extrema virulencia. De esta forma, J. Piazza explica, se dan dos tipos diversos de terrorismos si analizamos el tema comparativamente. Una forma primaria de terrorismo más vinculada a demandas específicas obedece a una política frente a determinado problema. Entran en esta tipología estratégica, el Ejército Revolucionario Irlandés, JAMAS, y ETA entre otras. Pero a este grupo se le contraponen uno más radical cuyas demandas no quedan del todo claras pero cosechan adeptos en todos los continentes del planeta. Estos grupos añoran la destrucción total de una forma de vida o cultura y no necesariamente apelan a la separación de un territorio. A la vez que la globalización acrecienta las distancias entre países centrales y periféricos, el sentimiento de rechazo hacia occidente se recrudece y con ella, se multiplican las células terroristas (en la tipología abstracta) (PIAZZA, 2007; 2009).

Para A. Schmid el terrorismo funcionaría según la siguiente explicación. La tradición legal romana se ampara en dos formas de vincular el desvío: aquello que está mal y prohibido (mala prohibida) y el mal propiamente dicho (mala per se). El primer concepto se refiere a cualquier acto de crimen premeditado que trasciende a la ley humana y que por lo tanto debe ser reprimido por la sociedad. El segundo, más complicado, adquiere la categoría de “mal extremo” el cual atenta contra la sociedad misma y debe ser erradicado en consecuencia. La forma en que el terrorismo utiliza y explota a los más vulnerables, para conseguir sus fines, lo ubica según Schmid en la categoría de un mal extremo. El terrorismo además de ser un crimen, tiene particularidades que lo definen como un proceso de fragmentación. Mientras cualquier asesinato local tiene la función de unir a la sociedad en repudio y aferrar al hombre a sus leyes, el crimen terrorista es caótico y lleva a la separación. Por lo tanto, el terrorismo se hace fuerte no solo siendo una nueva política por otros medios, sino por la presencia de los siguientes elementos: a) crimen, b) comunicación, c) fundamentalismo, d) estado de guerra, e) política (SCHMID, 2004).

Sin lugar a dudas, el martirio parece el arma preferida del terrorismo musulmán y eso lo ha llevado a ser demonizado como una religión que promueve terror e intolerancia. Pero si pensamos, explica Hoffman la cuestión desde un punto de vista sociológico, nos daremos cuenta que el terrorismo es algo más profundo que un grupo de maníacos que intentan destruir occidente. Si bien, la organización de estos grupos varía de contexto social y cultural, algunas células mantienen estructuras jerárquicas mientras otras con fines más abstractos (como los sunitas) apelan a una comunidad desterritorializada global. El temor en este punto, es una forma de extorsión con el fin de disuadir las demandas insatisfechas, pero existe una relación (dependencia) simbólica importante entre el Estado y los insurgentes. Los atentados llevados a cabo el 11 de Septiembre fueron planificados con una racionalidad occidental evidente que más tienen que ver con los libros de Management que con las enseñanzas del Corán (HOFFMAN, 2002). Lo cierto es que existen diferentes manifestaciones de terrorismo, incluso de células islámicas cuyas demandas y reivindicaciones también divergen. Para algunos autores como Kondrasuk y Hoffman, el terrorismo puede ser definido como:

- a) Un grupo para-militar que persiguen metas políticas operando en forma clandestina.
- b) Operan en forma silenciosa amenazando con cometer actos criminales sin previo aviso. Este pensamiento desafía el concepto de guerra clásico.

- c) Los terroristas apuntan a genera un mensaje de alto impacto psicológico sobre los gobernantes.
- d) Los objetivos de los grupos terroristas apelan a ejercer la violencia en grupos de no combatientes para influenciar a una audiencia más general.
- e) Los terroristas trabajan en complicidad con los medios masivos de comunicación.

En este sentido, el terrorismo puede ser definido como una relación dialéctica entre dos o más actores fundada en la disparidad de fuerzas pero fundada en el oportunismo mutuo. Mientras el estado busca identificar y castigar las células insurgentes cuyas demandas exceden la posibilidad del estado para responder o son etiquetadas como “ilegales” (fuera del imperio de la ley), el grupo de rebeldes se camufla en la población con la intención de apelar a la violencia para lograr su cometido. El valuarte del estado es paradójicamente su gran tendón de Aquiles. Es un error conceptual aplicar la palabra terrorista tanto a los grupos insurgentes como al estado (terrorismo de estado), el cual por imposibilidad propia recurre a la tortura y a la vejación como métodos no convencionales de disuasión. El terrorismo es la relación entre ambos que se retro-alimenta a medida que el oponente dispone de las piezas en el tablero. Existen algunos grupos que apelan a dañar a aquellos más vulnerables, mujeres, niños o ancianos como una forma de lograr un alto impacto en las estructuras gubernamentales. A su vez el Estado responde con mayor violencia lo cual termina generando un círculo vicioso.

H. Saint-Pierre sugiere conceptualizar al terrorismo como una forma de violencia nacida de la conflagración de dos o más actores en desigualdad de fuerzas, hecho último que evita que uno de los dos inicie un ataque abierto. Este puede asumir tres niveles de operación diferente: táctico, estratégico y político. En la fase táctica, el grupo intenta ganar mayor atención del estado contribuyendo a crear un estado de shock sostenido en donde el sobreviviente que puede narrar lo sucedido tiene más valor que el muerto. La vulnerabilidad de algunos actores es la pieza clave para comprender porque se accede a este tipo de métodos de batalla. Segundo, el ataque genera un estadio generalizado de miedo el cual es utilizado por el grupo disidente como un arma de presión (nivel estratégico). El estadio político apela a crear un mensaje, por medio de la expoliación de los más vulnerables, en donde el Estado deba reconsiderar la demanda. Personas o extranjeros que se encuentran en tránsito como turistas en ocasiones son utilizados como blancos humanos de las

demandas insatisfechas debido a que su bienestar depende del Estado anfitrión y su responsabilidad se encuentra en juego frente a otros Estados (SAINT-PIERRE, 2003).

El terrorismo se hace fuerte por medio de la retórica del odio, adhiere el pensador André Glucksmann, como una forma no asumida de relación conmigo mismo. La crítica a la posición americana en materia global que promueven los Estados occidentales, para Glucksmann, no es otra cosa que el antiguo antisemitismo no asumido en la propia Europa. El miedo al terrorismo es, no solo el espejo de la propia europeidad sino la posibilidad de evitar a ese otro indeseable, por peligroso. En un mundo sin identidad, el pueblo judío se transforma en un obstáculo que debe ser eliminado. En un mundo subsumido por la fragmentación, la desterritorialización y la despersonalización, el ideal judío como pueblo elegido cuya identidad continúa presente en Europa, aunque sin un territorio fijo en ese continente, representa la negación misma de la modernidad. El odio hacia ese “ser judío” alimenta un discurso de odio mientras el miedo agrava su segregación (GLUCKSMANN, 2005). No obstante, no todas las formas de terrorismo cabe objetarle a Glucksmann adhieren a la relación árabe-israelí. Existen y han existidos muchas otras formas de terrorismo no vinculadas a lo musulmán. En ocasiones inversas, el discurso del odio revela complejidades que el Estado no asume o trivializa. Es por ejemplo el caso del terrorismo checheno, tan bien estudiado por H. Johnston quien argumenta que los chechenos han tejido una densa identidad frente a sus enemigos históricos, los rusos quienes en superioridad de condiciones bélicas obligaron a su exilio. En la actualidad, el terrorismo checheno, fielmente circunscripto en un territorio, evoca a la necesidad de retornar a la madre patria y vencer a “los explotadores” del régimen Ruso. Esta creencia, fuertemente enraizada en el ser checheno excede en si mismo el discurso del odio, recordando a los investigadores la complejidad del fenómeno (JOHNSTON, 2008).

¿Porque es tan importante el 11 de Septiembre?

El 11 de Septiembre de 2001, sin lugar a dudas, marcó no solo un hito en cuestiones de impacto sino una nueva visión sobre el terrorismo que ha desdibujado a otros hechos similares sucedidos en Bali, Argentina, Egipto etc. Los medios masivos de comunicación transmitieron una y otra vez miles de imágenes a una gran audiencia, y muchos de los estadounidenses vieron esas

imágenes en un promedio de 7 veces por día durante más de una semana, admite Jajiv Jhangiani. Desde un punto de vista psicológico, el evento fue nuevo en muchas cuestiones entre ellas que atento simbólicamente sobre los “centros ejemplares” más representativos del poder financiero y militar de Estados Unidos, y segundo que utilizaron aerolíneas comerciales como armas contra sus objetivos. El impacto hubo de ser tan grande, que en los meses sucesivos la cantidad de trabajos en Internet sobre el terrorismo creció exponencialmente (JHANGIANI, 2010).

Al igual que Soyinka y Baudrillard, I. Ramonet (2011) enfatiza en estudiar a fondo la globalización como elemento vaciador del estado. Si la época feudal se caracterizó por una organización región-estado feudal, y los siglos XIX y XX dieron origen a los Estados-nación propiamente dichos, el siglo XXI ha creado una nueva configuración anclada en la “red-estado” en donde las organizaciones se hacen más flexibles, abstractas y globales. El 11 de Septiembre precisó el fin de una época y el principio de otra hasta el punto de mediatizar el evento de una forma única. Ni Al-Qaeda ni Ben Laden buscaron generar un alto número de muertos con los atentados, sino generar un terror simbólico atentando contra los principales centros urbanos de los Estados Unidos. De un momento a otro, el terrorismo accedió a todas las pantallas de televisión para imponer desde esa posición un mensaje reaccionario. Como consecuencia, se crea una nueva forma de atentar en donde los territorios se desdibujan para dar lugar a un miedo mediático y globalizado.

De manera forma convincente, en antropólogo francés Marc Augé (2002) afirma que a diferencia de la batalla, la guerra desdibuja sus causas reales alimentando la sensación que lo peor está realmente por suceder. Nadie sabe cuando y porque empieza una guerra ya que ella se mueve por sus efectos o consecuencias. En lugar de buscar sobre las causas que llevaron a un grupo de personas a perpetrar un ataque directo en un nación extranjera, los medios de comunicación promueven una guerra con el fin de mover la maquinaria bélica hacia fuera de los límites pre-establecidos. No obstante, las cosas parecen no ser tan lineales ya que un estudio realizado en 19 periódicos de ciudades pequeñas y más pobladas dentro del territorio estadounidense, revela que la posición del periodismo en centros urbanos donde residen una cantidad grande de musulmanes o extranjeros fue particularmente negativa en sus coberturas respecto al Islam luego del 11-9 mientras que la cobertura de grupos ubicados en zonas rurales fueron más positivas. Ello se debe a que los periodistas residentes en zonas mega-urbanas sintieron una mayor vulnerabilidad porque el atentado se llevó a cabo en una zona preferentemente céntrica (POLLOCK et al 2005).

Una de las características más observables de la modernidad, como forma de pensamiento, es su orden caótico que todo lo confunde, pero por sobre todo, esa posibilidad (en términos baudrillardianos) de generar no-eventos. La vida diaria en las sociedades industriales sucede con miras al futuro. Todas las instituciones modernas apelan al futuro en forma manifiesta. Este exceso de futuro genera un desdoblamiento entre pasado y presente que lleva a la fragmentación. El riesgo, y el terrorismo también, no solo movilizan recursos retóricos que conllevan en sí la idea de prevención sino que además sino que son construidos antes de ser reales. De esta manera, aquellas personas que no tienen ningún vínculo entre sí se unen por medio de la preocupación que representa una amenaza común. Pero dicho peligro ha sido prefijado discursivamente con pocas probabilidades de ocurrir, afectando, dicho sea de paso, seriamente la gobernabilidad de un Estado (BOUTON, 2011). Para comprender mejor este fenómeno, Baudrillard cita al film *Minority Report*, protagonizado por T. Cruise, y dirigido por S. Spielberg. La narrativa de este proyecto apunta a los “precogs” como agentes que visualizan el futuro con una claridad tal, que permiten la aprensión del criminal, antes que el crimen se suceda realmente. Pero, aquí es donde se introduce la pregunta: ¿si no hay crimen, como puede haber una detención?. Precisamente, la modernidad opera desde lo visual para generar eventos que no son reales y que hasta ese momento se corresponden con lo “futurible” (BOUTON, 2011). Similar observación puede hacerse con las guerras preventivas de la Administración Bush y el sentimiento de terror que implícitamente ellas generan dentro del territorio estadounidense.

Comprendiendo al Turismo

Viajes, caminos plagados de peligros y vulnerabilidades extremas han sido características de los viajeros (y también sus razones) durante muchos siglos. Asimismo, atacar a los viajeros extranjeros (actos de pillaje) ha sido una expresión de rechazo a la presencia de los imperios, desde la Roma de Augusto hasta nuestros días. En muchas ocasiones, los turistas son considerados no solo impuros debido a sus formas o estilos de vida, sino símbolos de la corrupción imperial. La ostentación, condición secundaria del turismo abre las puertas para que la hostilidad se transforme en hostilidad.

El mundo sensible comienza luego del accidente, de aquello que aun cuando no es esperado no solo sucede sino también cambia nuestra posición en ese mundo, nuevo. En la actualidad, podemos ver como diversas compañías de celulares ponen en marcha promociones donde los usuarios acceden a mensajes gratis; dichos mensajes dicen “he llegado bien” o “llegamos bien al hogar”. ¿Pero de donde a donde hay que llegar?, o desde ¿donde partimos?. Para responder estas preguntas es necesario mencionar que “todo” viaje encierra una dicotomía insalvable, la atracción y el rechazo a lo desconocido. El viaje, en tanto, motivado por un objetivo (negocios, exploración y simplemente descanso) se encuentra condicionado por la curiosidad y la incertidumbre. Mientras la primera genera atracción, la segunda se refiere a un rechazo manifiesto. Salir del ámbito residencial y de las normas que nos dan seguridad nos pone cara a cara con nuestros propios miedos y angustias, simplemente porque perdemos el control de la situación. La espectacularidad del accidente, no está dada, por sus efectos (de hecho mueren más personas en accidentes viales que en los aéreos, pero los últimos son más temidos), sino por el grado de previsibilidad de la acción. El hombre puede, a diferencia de los animales, imaginarse el desenlace de tal o cual acción y en ese imaginar-con, intenta controlar su propio destino.

Las tribus nómadas, precisamente tienen el principio de transcendencia más desarrollado que las tribus sedentarias. El temor en el ser-turista se constituye como tal en la convergencia de la transcendencia y la heroicidad. La seguridad del ser-turista (que sólo puede ser tal cuando viaja) se encuentra garantizada por el Estado anfitrión el cual, dicho sea de paso, tiene sus propias reglas. El turista, una vez que acepta ser hospitalizado, debe someterse a nuevas reglas. En ocasiones, esta supuesta hospitalidad se transforma en su contralor, la hostilidad (etimológicamente la palabra hospitalidad y hostilidad tienen misma raíz oспes, que significa lo que es del amo). Cuando eso sucede, el ser-turista es vulnerado en su confianza ante un Estado que no puede brindarle protección. Si bien, cabe aclarar, el Estado es posible gracias al principio auto-administrado de seguridad -en un sentido foucaultiano clásico-; ello quiere decir, el propio principio de propiedad que mueve la cadena productiva y en consecuencia posibilita el nacimiento del Estado actúa disfuncionalmente por medio del crimen para darle valor a esas mercancías producidas. En otras palabras, el crimen como infería Durkheim, no es ajeno a la sociedad, es un proceso social que lleva a la misma a respetar sus propias normas. El valor de la mercancía se encuentra filosóficamente determinado por la posibilidad y probabilidad de ser expropiada. Por tanto, todo crimen expiado por

la falta de libertad (trascendencia) corta la hospitalidad, la suspende anulando la autoridad del estado por la del mercado. Cuando robamos, herimos o matamos no solo anulamos el derecho de ese otro, sino que le damos más valor a la producción económica; ese bien obtiene un mayor valor porque simplemente es codiciado, en cuanto más codiciado mayor es su valor. Esa parece ser la razón por la cual el mercado, en materia de seguridad, parece cada día anular más y más a las fuerzas de seguridad y al mismo Estado. El turismo, por ser resultado de la complejización productiva, anula o dificulta la protección del estado. Si no viajar es la seguridad-absoluta, como es en el caso de los agora-fóbicos, hacerlo abre la puerta a la vulnerabilidad (KORSTANJE, 2008).

El principio de hostilidad generado por la superposición de no-eventos (es decir de desastres irreales) aumenta la necesidad de protección, además de crear un sentimiento alienado de distinción. Cuando los estadounidenses manifiestan públicamente su horror por los ataques terroristas, perpetrados fuera de su territorio contra blancos nacionales, se teje toda una discusión alrededor de una idea de excepcionalidad que los distingue del resto de los mortales. Ser el objeto móvil de potenciales ataques terroristas, es un gesto narcisista porque sugiere que un ciudadano americano es más valioso que un argentino. Todo riesgo, articulado o no por los medios, apela a un sentido de extraordinariedad y “heroicidad” desmedida desde el momento que el involucrado es el centro del destino. Podemos, entonces, afirmar que las sociedades posmodernas construyen una ficcionalización de la tragedia para alimentar su propio narcisismo. Por ese motivo, decimos que cada ataque terrorista que sacude a la opinión pública internacional está condenado a repetirse indefectiblemente. La cuestión todavía sin resolver, es entonces, ¿porqué atacar a turistas indefensos?

El ser-turista (ajeno al medio) voluntariamente acepta respetar las normas que paradójicamente lo vulneran en su propia seguridad ontológica. Empero sin ese “desarme voluntario, el turista no podría regresar a su patria y evocar el principio de heroicidad que le da su razón de ser. Su credibilidad se ve mejorada, simplemente, porque él o ella han estado allí mientras el resto es movido a visitar esa tierra para constatar esa narrativa. Claro que la profesionalización ha llevado a lo largo del tiempo a aislar los riesgos propios del viaje y plasmarlo en dos instituciones importantes, el agente de viajes (asesor y proveedor de seguridad) y el viaje (todo incluido). En la medida en que, el principio de heroicidad se hace más fuerte, una mayor cantidad de ciudadanos acuden al turismo como forma de distinción. Paradójicamente, la estandarización del turismo evoca

su propia dinámica de exclusividad. Es decir, sí un viajero retorna a su hogar relatando aventuras fantásticas en una tierra desconocida, este hecho atraerá a un segundo, tercer y cuarto viajero. A medida que este proceso se vaya extendiendo y una mayor cantidad de personas viajen, la exclusividad será cada vez menor, mas reducida. La “paradoja del turismo” radica en la siguiente relación filosófica: *la exclusividad que genera el desplazamiento se encuentra condenada a la masividad para la reconversión en una nueva exclusividad*. El ciclo no solo que nunca se corta, sino que también hace factible la construcción del ser-turista. En tal sentido, es necesario no perder de vista que el temor-al-accidente no constriñe el viaje sino que lo promueve.

Existe una extraña fascinación, desde hace muchos años, por vincular al turista con la civilización. Aquellos que perpetran un daño a los turistas (en tanto que agentes vulnerables) son considerados “malignos”. Este arquetipo puede observarse no solo en los filmes de terror donde los inocentes viajeros son torturados por mutantes o villanos desfigurados facialmente, sino en la Serie americana *Lost*, done un grupo de sobrevivientes intenta adaptarse a las condiciones que impone el “accidente”. En perspectiva, el vuelo de Oceanic 815 no solo significó el inicio de la serie *Lost* la cual cautivó a un millar de televidentes por varias temporadas, sino además ha sentado las bases para el debate filosófico sobre temas vinculados a la determinación, la libertad, el accidente y por supuesto el temor. Como afirma bien S. Kaye, *Lost* simboliza todos nuestros miedos arcaicos, a saber la posibilidad que todo nuestro mundo cambie radicalmente fuera de nuestro propio control (KAYE, 2010). Radicalmente, la adaptación a la isla implica la comprensión del grupo antagónico, los otros. Siguiendo este argumento, Girard y Meulemans sugieren que el accidente concentra pasado y presente de una persona conduciéndola hacia nuevas situaciones fuera del contexto familiar de forma temporal. Este cambio, en el caso de la isla, puede ser comprendido como una nueva oportunidad (transformación) en un segundo “estado de naturaleza”. Aquí se da la contradicción entre cambio y repetición; la tesis de la segunda naturaleza enfatiza en la probabilidad en que nuestras prácticas nos definan como sujetos. Dadas las condiciones, entonces, los personajes se comportan de la misma forma que lo hacían antes del accidente. La liberación parece ser en estos términos sólo parcial. El discurso de la serie *Lost* encierra la dicotomía del libre albedrío y el fracaso al cambio (GIRARD; MEULEMANS, 2010). Ahora bien, la serie se encuentra, como la mayoría de las narrativas post-modernas, codificada al punto que al espectador le cuesta comprender la trama. Lo que *Lost* intenta es explotar comercialmente un tipo de código basado en

el misterio pero que determinan un varias formas de sentir lo moral en cuanto a las situaciones de nuestro día a día (GRIMMWOOD, 2010). Este tema, también abordado por otros autores nos lleva a un relativismo moral en donde el discurso del emisor es suficiente para definir lo que ésta bien o mal. Dicho relativismo se presenta como necesario en un momento del proceso económico mundial donde la “utilidad” y el “instrumentalismo” dominan la vida cotidiana, es decir, donde se busca todo el tiempo el cálculo racional de los efectos. En este punto Arp y Brace no se equivocan cuando afirman que en Lost las relaciones sociales y la construcción del otro están objetivadas a los propios intereses de cada actor (AUSTIN, 2010; ARP y GRACE, 2010; WRISLEY, 2010).

En este sentido, Sandra Bonetto enfatiza en la frase de Sartre “el infierno son los otros” para explicar como la razón del accidente confina y reúne a los sobrevivientes del vuelo 815. Las condiciones son claras, no pueden escapar física o psíquicamente ni de la isla ni de su pasado (principio de expiación). Siguiendo las contribuciones de J. P. Sartre, Bonetto explica que tenemos una tendencia a objetivar al otro, mientras ese otro posee la misma tendencia. De la convergencia entre las dos voluntades surge el conflicto. En consecuencia, podemos caer en el masoquismo (subordinar mi ego a la voluntad del amo en busca de reconocimiento), el sadismo (someter al otro) o indiferencia (anular completamente la presencia del otro y despertar la obsesión por él). Desde esta visión, el chivo expiatorio es más que imposibilidad el temor a la condición humana de la propia consciencia (BONNETO, 2010).

Por demás interesante es la relación entre pericia y riesgo. El cine de terror ha históricamente resaltado esta dicotomía donde el turista es siempre la primera víctima de los villanos. Por ejemplo, en el consagrado y clásico *Tiburón* el especialista acude al intendente del pueblo para pedirle que posponga la temporada turística ya que un enorme tiburón blanco acosa las costas. El escualo no reconoce la vulnerabilidad del turista, simplemente lo destroza y devora. Pero el intendente, portador de autoridad, decide no mover la temporada influenciado por motivos puramente económicos. El mensaje, a grandes rasgos, es que la negatividad del turismo se encuentra fundamentada por su raíz económica la cual paradójicamente evoca su vulnerabilidad. En otros filmes como *Masacre en Texas*, *Los Extraños*, o *The Hills have eyes*, los villanos son mutantes (mineros o residentes locales) que descuartizan sádicamente a indefensos turistas que visitan la zona sin saber lo que les espera (contingencia). El malo no tiene una razón lo hace simplemente por placer. Lejos de un estado presenta para dar seguridad, estas familias o grupo de

amigos buscan distensión (heroicidad) pero encuentran la negación misma de toda hospitalidad. Misma relación puede hacerse en los polémicos Films, Hostel I y II donde bellos jóvenes turistas (inicialmente seducidos/as por prostitutas) son secuestrados en Eslovaquia para ser horriblemente torturados hasta morir. Lo económico, es decir el pago del servicio, hace posible dicho acto. Por otro lado, es importante mencionar que producto de su propio hedonismo, las víctimas son vejadas por otros turistas (millonarios psicópatas) que se transforman en cazadores de sus presas. El discurso del terror puede ser analizado siguiendo el siguiente esquema:

- 1) Los turistas se alejan de la civilización y del poder del Estado acrecentando su vulnerabilidad.
- 2) Las víctimas son jóvenes o niños, por lo que se asume, el terror evoca la imposibilidad de la vida, es decir, si se nos enseña que el paso del tiempo es el principal verdugo (morir de viejo), la muerte de los jóvenes articula una contradicción (tabú) el cual es descrito como el “temor fundante” de toda sociedad.
- 3) Los villanos están deformados por acción de la radiactividad u otro motivo. Su raíz maligna, de todos modos, trasciende su estética para centrarse en su ética. A la sociedad moderna la falta de moral, es la negación de hospitalidad para con el más débil (el ser turista). La otredad, construida etnocéntricamente, evoca terror.
- 4) El otro, nunca, tiene un nombre; es innombrable.
- 5) Existe, luego del 11/9 una exacerbación exagerada de lo que representa ser estadounidense en el extranjero. Codiciado por ser portador de civilidad, y odiado por las políticas de su país, existe un discurso moderno a considerar “a todo extranjero como peligroso”.
- 6) El sexo, la belleza, la comida, son elementos importantes a la hora de definir la hospitalidad. Empero, muchos de estos filmes advierten sobre la naturaleza ambigua de la hospitalidad.
- 7) La vulnerabilidad del turista es mayor cuando entra a un territorio extranjero y se somete a los derechos de otro. En consecuencia podemos afirmar que el terror, tanto en *Lost* como en la mayoría de las películas de terror, comienza con el villano y culmina porque éste último no respeta el principio de hospitalidad.
- 8) Naturalmente, si el hombre confiere sentido a los hechos que suceden para su propia seguridad, la falta de sentido (no tener un porque) en un mundo puramente instrumental es el génesis del mal.

Conexión entre el terrorismo y el turismo

Si bien el terrorismo ha sido una práctica, casi milenaria, el 11 de Septiembre creó un estado de pánico y paranoia que llevó a muchos investigadores a relacionar dos temas los cuales hasta el momento parecían desconexos, el terrorismo y el placer o el turismo. Se adopta, entonces, la teoría de la percepción del riesgo como una de las cuestiones más importantes a la hora de medir el grado de peligrosidad de un destino turístico (KUTO; GROVES, 2004; AZIZ, 1995; ROBSON, 2008) (McCARTNEY, 2008; PARASKEVAS; ARENDELL, 2007; PRIDEAUX, 2005; YUAN, 2005). Sin embargo, cabe preguntarse en este punto ¿es el turismo una víctima del terrorismo o simplemente su condición primera?. En el siguiente trabajo, precisamente, discutiremos no solo hasta que punto es el turismo el que genera los atentados terroristas, sino también que el turismo es el terrorismo pero por otros medios.

Producto del avance tecnológico en materia de movilidad el turismo se ha consolidado y crecido gracias a tres pilares, la maduración material producto del capitalismo, la guerra como industria, y los avances técnicos en materia de locomoción. En este sentido, P. Virilio sostiene que es por demás importante analizar el papel de la imagen en la modernidad y como esta afecta, de alguna u otra manera, la vida cotidiana de los hombres. Aun cuando ambos partan de análoga preocupación, diferentes serán sus correspondientes desarrollos en cuanto a la causa del problema sobre el cual meditan. Dos obras son de capital importancia para continuar o mejor dicho ejemplificar cual es la relación de Virilio con la movilidad y la guerra: *El Arte del Motor y Ciudad Pánico*.

En *El Arte del motor*, Virilio sostiene que los medios masivos de comunicación industriales ejercen un poder ejemplificador sobre la población en general que raramente puede ser controlado. Cualquier intento por censurar la información transmitida por estos medios es vano, como así también las omisiones en las cuales estas grandes cadenas comerciales caen para modelar la opinión pública acorde a sus intereses. En uno de sus párrafos el autor dice:

[...] cuando la cuestión no consiste tanto en saber a qué distancia se encuentra la realidad transmitida, sino a qué velocidad viene a mostrarse su imagen sobre nuestras pantallas, es posible preguntarse, en efecto, si los medios industriales no alcanzaron un umbral de tolerancia que sería menos deontológico que etológico (VIRILIO, 1996, p. 17).

En efecto, el autor reconoce en el hombre una capacidad natural para comunicarse con otros, como así también una habilidad para adaptarse y sobrevivir a su entorno. La distinción entre lo que creemos real de aquello que no lo es implica la acción de ponerse en lugar del otro; esta proximidad audiovisual une a los hombres dentro de un mismo territorio, con signos compartidos y experiencias comunes. Empero, la mediatización de la imagen a través de las cadenas de consumo industriales produce el efecto inverso, masifican la heterogeneidad en cuanto a un solo espectador; sin ir más lejos, en el teatro comenta el autor, cada espectador ve su propia obra mientras que en el cine todos ven e interpretan lo mismo. En consecuencia, para Virilio no puede hablarse de información sino de complejo informacional. Estas constantes sobrecargas de virtualidad generan en el hombre soledad, reclusión y malestar. El acercamiento de las distancias y la revelación del secreto, inventan a un otro enemigo. La naturalización de lo real y su imposición crean hegemonía y control; pero, ¿porqué afirmar que demonizan al otro?, o ¿no debería generar un efecto contrario?. si la distancia conserva la historia y las costumbres, es decir, los pueblos más lejanos aún se parecen más extraños y “congelados en el tiempo“, entonces el acercamiento hará que los hombres se crean más contemporáneos que ciudadanos. Las gacetas y los diarios íntimos de viajes han dado lugar los periódicos y cadenas informativas; de la crónica privada se ha pasado la publicación masiva. A la vez que se tecnologizan y aceleran los tiempos de las publicaciones también lo hacen los transportes y la forma de viajar; por lo tanto, en Virilio desplazamiento espacial y transmisión informacional son anverso y reverso de un mismo problema.

¿Es el acercamiento geográfico y psíquico una forma de declinar la imaginación?. En efecto, si lo es; y entonces Virilio (1996, p. 57) afirma:

[...] la prensa ejercerá así un control casi absoluto sobre la industria del libro, tendrá sobre las artes, las letras, el pensamiento, una influencia que ningún príncipe [...] se ha atrevido a pretender hasta entonces, escribiría Luis Veuillot, quien afirmaba que las revistas terminarían por matar al libro. No serán las revistas o los premios literarios amañados los que lo matarán, y la literatura de las grandes distancias se agotó al mismo tiempo que las distancias geográficas, con el efecto de empequeñecimiento provocado por la aceleración de las técnicas de transmisión y transporte.

Los progresos en materia de comunicación verbal, audiovisual y física transformaron la manera de comprender el desplazamiento. Ya no existe la idea de un *aquí* para un *allí*, sino de un *ser ahí* y un *no ser ahí*. Las incomodidades del viaje de hace siglos, se transforman en una gradual pérdida de sensaciones; hoy día una película (generalmente de moda) reemplaza el tránsito y las

sensaciones que se pueden experimentar por parte del viajero. El hombre continúa viajando por medio de la mirada, pero ese paisaje es puesto a voluntad por un motor virtual.

En este sentido, Virilio sugiere que ese ser-en-el-tiempo de sobra es utilizado en ocupaciones inútiles, alienantes, y absurdas. El exceso de velocidad implica un sentimiento de inferioridad y de angustia por el cual se recurre a la idea de poder “dominar el propio destino” por medio de mecanismos que distorsionan la propia realidad (como por ejemplo la droga). La partida es análoga a la vida y la llegada a la muerte, la aceleración constante las confunde; y así, “a partir de ahora ya no se sube, se cae” (VIRILIO, 1996, p.102) escribe elocuentemente Virilio al referirse a las nuevos deportes extremos practicados por cada vez más turistas; pero entonces ¿qué papel juega el miedo y cual es su relación con la velocidad y lo vertiginoso?, ¿es una superación del super-hombre nietzscheano?. El tiempo dedicado a lo alienante, es ocupado por los medios de la información y en ese contexto, la democratización del acceso a esa velocidad genera anomia, desocupación, desolación y miseria. “Turistas de la desolación” es el nombre que P. Virilio les da a estos “errantes viajeros”. Finalmente, existe un pasaje del “super hombre” hacia un “hombre excitado”; esto se traduce en la frase “cuanto más aumenta la velocidad más se incrementa el control”. La información reemplazará en un futuro no muy lejano al mundo de los transportes, anulando el mundo de los sentidos, y en consecuencia del vínculo; de repente “todo llega” sin que sea necesario partir.

Existe una relación estrechamente observable entre el turismo y el terrorismo. Para algunos, el primero es la concatenación lógica donde se desemboca el odio de algunos grupos por las inequidades de Occidente y su expansión hegemónica. Para otros, el turismo es el tendón de Aquiles por el cual un Occidente que se presenta asimismo como todopoderoso se hace en-sí vulnerable. Esta dicotomía nos lleva a la siguiente observación. Los medios de transporte que han hecho del turismo una oferta masiva, son una derivada de los procesos tecnológicos que han sido históricamente sustituidos luego de la guerra. Ésta en tanto que ciclo productivo funda las bases jerárquicas de cada sociedad, sus estatutos, valores y cultos como así también los medios técnicos que llevan a la movilidad en épocas de paz. Dentro de este contexto, se inserta el trabajo del profesor Paul Virilio titulado *La Inseguridad del Territorio* la cual es una antología de dos conferencias dadas en 1969 y 1975. Preocupado por la forma en que los hombres co-habitan en un proceso de paz total que sobrevino luego de la Segunda Guerra, Virilio nos explica que la idea de

inseguridad urbana es el fin del Leviatán Hobbesiano. Partiendo de la base que el Estado garantizaba en el pasado las relaciones humanas previniendo “la guerra de todos contra todos”, su declinar es producto de una homogeneización que se da externa a la comunidad y subvierte el temor hacia dentro de los límites de la ciudad.

En este escenario, podemos afirmar que Virilio se encuentra preocupado por la organización territorial y la influencia del ejército en dicho proceso tanto en épocas de paz como de guerra. A diferencia de Foucault quien sostenía que la política en tiempos de paz era la guerra pero por otros medios, Virilio considera que la paz total no es otra cosa que una guerra total camuflada en donde se construye un enemigo interior al cual temer y segregarse. Si en el pasado, las murallas de las ciudades hablaban de un límite finito entre el afuera y el adentro por el cual se sustentaban los procesos de pertenencia e identidad, la modernidad y la saturación del mundo tecnológico subvierte esa relación homogeneizando y estandarizando la vida fuera de las murallas. Como resultado, al miedo al otro que caracterizó la vida en las grandes urbes se transforma en terror al propio ciudadano. El miedo al enemigo en la guerra, se proyecta en un profundo temor al ciudadano en la paz. A la vez que mayor es la dependencia del sujeto a su la imagen panóptica del exterior mayor es el temor interno. La tecnología del desplazamiento no solo se encuentra al servicio de los militares, sino que es ella misma producto de la guerra. A cada período de paz le antecede un periodo de guerra en donde se ensayan y ponen en practica los adelantos tecnológicos que se utilizarán luego de finalizada la guerra para el comercio y el turismo.

Nuestra pseudo-civilización materialista no produce más que anti-objetos. Las civilizaciones precedentes eran civilizaciones del desentrañamiento; la nueva civilización mundial lo es del extrañamiento, es decir, odia los objetos de sus deseos. Esta psicosis dirige toda su política de producción: las primeras industrias en los Estados Unidos fueron el automóvil y el cine, después la guerra ocupó ese lugar. Y aquí no se trata de una elección racional, funcional o útil: la elección es enteramente psicológica, o, más bien, psicópata; proviene del desprecio y del abandono de toda relación productiva con el medio ambiente: toda la inversión se hace en vistas a evadirse de él (VIRILIO, 1996, p. 35).

En perspectiva, el transporte nos hace esperar. Estar-en la espera es relacionarse de alguna forma. La velocidad del transporte vehicular ha crecido exponencialmente en las últimas décadas hasta el punto de desdibujar la tradicional espera. Sin espera, no hay viaje y sin viaje la velocidad hace del movimiento su contralor el no-movimiento. Según Virilio, no será extraño observar a los viajeros postmodernos viajar sin moverse. Asistimos, sin lugar a dudas, a una aristocracia de la

velocidad que se mueve en el campo del transporte de la misma forma que lo hacen en el semiótico del mensaje. Al igual que el viaje, el mensaje tiene un interlocutor y un receptor –salida y destino– por el cual se relacionan mutuamente, se conectan. No obstante, en el mundo del mensaje total transmitido 24 horas al día sobre cualquier hecho de significación planetaria, la conexión con ese otro que nos asusta se desvanece, y el mediador, en este caso la maquina se transforma en receptor y emisor a la misma vez.

El día que el aparato supersónico, al igual que el aparato fotográfico, nos permita tomar cualquier instantánea del mundo, nos convertiremos en una película sensible que nada puede develar, un rollo fotográfico en el que las sobrepresiones volverán incomprensible la imagen. ¿Qué espera nos espera para cuando ya no tengamos necesidad de esperar para llegar? (VIRILIO, 1996, p. 191).

De esta manera, la tesis central en el trabajo del profesor Virilio es que el ciudadano del mundo se transforma en utopía ya que no habita más que en un eterno trasbordo, las ciudades se hacen lugares de tránsito, aeropuertos, salas de espera o lugares de aglomeración transitoria. Los ciudadanos del tránsito ocupan el lugar del aire en vez del territorio.

Para J. Holloway and E. Pelaez, el terrorismo es una consecuencia de la acumulación capitalista. Comenzar una guerra es una forma de atentar contra la dignidad del ser-humano. En el mercado, dos empresas no son competidoras directas entre sí sino más bien para adoctrinar internamente a sus miembros y dirigir sus esfuerzos a la propia acumulación capitalista. Al respecto los autores afirman

[...] en una guerra los estados luchan por intereses particulares, exactamente como lo hacen las empresas en la competencia. Sin embargo el resultado más importante no es la victoria de una empresa u otra, de un estado u otro, sino la re-estructuración de las relaciones sociales que se impone a través de la competencia o de la guerra, a espaldas de los actores ...es la guerra la que conduce a una destrucción masiva del capital constante, a un aumento brutal de la tasa de plusvalía, a un disciplinamiento general de toda la sociedad y al refuerzo de todos los valores de hombría, disciplina y nacionalismo que son esenciales para el mantenimiento del orden capitalista (HOLLOWAY; PELAEZ, 2002, p.162).

Cualquiera sea el resultado, lo que subyace en el mercado no es la competencia directa, sino la propia restructuración de la empresa en vistas a la posibilidad de acumular mayor volumen de capital.

Churchill quería vencer a Hitler pero no fue por el estado de bienestar de la posguerra por lo que estaba luchando. Después de todas las guerras, los hombres armados preguntan horrorizados, ¿fue por eso que peleamos?. Y claro que no fue

por eso, porque el resultado de las guerras no depende de las armas y las bombas. Depende de procesos mucho más profundos, de los cuales nosotros y nuestro grito somos parte activa” (HOLLOWAY; PELAEZ, 2002, p.165).

En este sentido, los autores sostienen que -desde una perspectiva superficial- en una guerra existen dos ejércitos o bandos enfrentados, sin embargo si nos adentramos profundamente en el análisis, nos daremos cuenta que se trata de un conflicto que tiene como objetivo re posicionar el papel hegemónico de los Estados-Nación y en consecuencia del capital en contra de la gente. Todo Estado que se precie de tal experimenta una serie de subversiones internas que intentan desestabilizar la estructura capitalista. Esta supuesta guerra contra el “terrorismo” es un intento de los Estados por imponer el orden institucional en forma interna, dirigir las solidaridades individuales hacia “el sentimiento nacional” y en contra de un “enemigo externo” a la vez que consolida económicamente la reproducción capitalista. Una de las tantas formas de insubordinación que los Estados occidentales no han podido controlar en épocas de paz, ha sido la migración ilegal, precisamente atraída por los grandes aglomerados de capital, la migración ilegal se ha transformado recientemente en prioridad de los Estados desarrollados bajo pretexto de promover la seguridad interna.

El trabajo de Holloway y Palaéz – de una enorme profundidad intelectual – nos permite comprender una parte del problema (la que hace a lo estructural) en donde emerge la imposición del temor como mecanismo profiláctico para evitar los grandes flujos migratorios de los cuales el turismo es parte. Siguiendo esta misma línea de análisis, el miedo se presenta como un instrumento útil a la construcción hegemónica, en dos sentidos principales: por un lado si la ley hobbesiana somete al individuo a la obediencia civil interna mientras por el otro prohíbe y circunscribe a la extranjería fuera de las fronteras geopolíticas pre-existentes. En ese contexto, también ciertos flujos turísticos se ven afectados (como veremos a continuación). Podemos decir que los flujos de consumo “son re-adaptados a destinos específicos cuya seguridad inspira y reproduce la transacción capitalista. La simbolización de un evento como divino o catastrófico depende de las circunstancias y la contextualización política; y en eso sencillamente se han de diferenciar el 11 de Septiembre con Hiroshima; mientras el primero es el comienzo de un proceso, el segundo es el cierre.

El profesor M. Grosspietsch de la Universidad de Munster (Alemania) analiza la ola de ataques en Bali (para ser más exactos en los balnearios de Jimbaran y Kuta) en Octubre de 2002 donde murieron 32 personas, hecho que representó una serie amenaza para la actividad turística en

ese país. Como otros investigadores, el autor sugiere que los “atentados terroristas” tienen como objetivo en la mayor parte del mundo lugares turísticos. Según el especialista, el Corán no es contrario a la idea de conocer otros lugares y costumbres bajo el signo de la hospitalidad que podrían suponer sea al turismo objetivo de grupos “fundamentalistas”. Pues, entonces ¿Por qué el turismo es objeto de atentados?. Como ya hemos analizado, la explicación no se encuentra en las raíces religiosas. Los cambios que trae aparejado el turismo traen consigo algunos efectos no deseados, como la pérdida de lazos familiares, el abuso y consumo de drogas, el crimen, la explotación infantil y la prostitución entre otros. En ocasiones estos cambios pueden amenazar ciertos valores culturales y religioso aunque no queda claro si es por ese motivo que el turismo se presenta como un objetivo para grupos reaccionarios. En efecto, el autor sugiere comprender el turismo y su adaptación en las sociedades receptoras siguiendo el modelo de la “burbuja”. Una combinación de efectos económico-sociales negativos como ser la presencia de multinacionales extranjeras que ofrezcan bajos salarios, en combinación a la expropiación territorial, el uso y consumo de sustancias no permitidas por los valores culturales de la sociedad que los recibe como así también niveles altos de frustración moral, pueden llevar a considerar al turismo como un arma de dominación de las potencias occidentales y explicar el caso de Egipto; pero sin embargo no existe evidencia que pruebe que las mismas variables puedan considerarse en el caso de Bali. Por lo tanto el profesor Grosspietsch considera un análisis caso por caso para arribar a una explicación de mayor alcance sobre el fenómeno (GROSSPIETSCH, 2005).

Por otro lado, Jonathan Essner analiza el caso de Egipto considerando una hipótesis contraria a Grosspietsch; los terroristas eligen centros turísticos de gran concurrencia por la atracción que ello genera de puertas al mundo occidental. La tesis central del autor, no va -en realidad- orientada a los destinos turísticos, sino más a la nacionalidad de las víctimas. En este sentido, los grupos fundamentalistas no eligen los destinos turísticos en sí mismos, sino aquellos a los que concurren americanos, europeos cuyas naciones se encuentran políticamente enemistados con la suya. Obviamente, la posibilidad de que los países con escasos recursos como Kenia sufran un revés mayor en su economía producto del “terrorismo” en comparación con Estados Unidos parece evidente pero a la vez polémica. En primer lugar debido a que el autor no clarifica si se está refiriendo a la demanda internacional del país o a la demanda interna. Segundo, los indicadores -de revisión histórica- que presenta para medir ese impacto son espurios; mediante la construcción de

un modelo que clasifica en a) terrorismo de baja, media y alta densidad, el autor supone una correlación entre los atentados, la atención recibida y el daño potencial a la economía local (ESSNER, 2003). La discusión está fundamentada sobre la dicotomía entre dos ideas bien distintas. El terrorismo afecta al turismo paralizando su actividad producto del temor generalizado que éste despierta en la población o el turismo afecta las relaciones entre huéspedes y anfitriones obligando a los últimos a recluirse en burbujas de “ocio” establecidas las cuales acrecientan la hostilidad.

En un punto cabe aclarar que no es lo mismo afirmar que los turistas modernos son los victimarios y los terroristas las víctimas. Un argumento de este tipo volcaría una valoración moral precisamente donde no debería haberla. Este trabajo, por el contrario, enfatiza en las relaciones sociales en cuanto a hechos (sin valoración ética) conectados entre sí por causalidades cíclicas. Ello quiere decir que tanto turismo como terrorismo se encuentran innegablemente conectados por una simbiosis por demás particular. Lejos de ser, el primero la causa del segundo o viceversa, sino precisamente el turismo es la precondition para el surgimiento del terrorismo. Ambos son las dos caras de una misma moneda.

Conclusión

Continuando con la hipótesis malthusiana, las civilizaciones se construyen gracias a dos componentes claros, la fertilidad y sus recursos naturales. Cuando la fertilidad genera una gran cantidad de brazos para el trabajo que los recursos locales no pueden tolerar, se producen las invasiones en busca de alimento y tierras. Por el contrario, la civilización tiene también la posibilidad de desacelerar su crecimiento poblacional pero ello implicaría un retroceso en su economía. Por ese motivo, la guerra se presenta como el mecanismo (casi perfecto) para sublimar y diezmar a parte de la población. De esta forma, los procesos de crecimiento económico son seguidos a su vez de una depresión y luego de una conflagración bélica cuyo fin es limpiar las imperfecciones del sistema económico acelerando o desacelerando la producción. La guerra, es en tanto sistema productivo, una importante industria para que la sociedad mantenga sus lazos de solidaridad vigentes. En consecuencia, afirmar que el terrorismo es una amenaza para la industria turística parece tan incompleto como decir que el turismo fomenta el terrorismo. Ambos fenómenos, como la guerra y la paz, están enraizados en el corazón de la dinámica social hecho por

el cual estamos en condiciones de afirmar que el turismo es el terrorismo contenido pero por otras vías.

Por lo expuesto, convalidamos la idea que turismo y terrorismo tienen convergencias innegables.

- 1- Ambos hacen del sufrimiento humano, ya sea por indiferencia o uso de la violencia, su principal valor. Hace algunos años, un diario europeo publicó escandalizado la foto de un inmigrante muerto en las cosas de un balneario italiano mientras dos turistas tomaban sol alegremente con el cadáver a pocos metros. El turismo tiene la particularidad de transformar el sufrimiento de otros en un producto listo para ser consumido.
- 2- Los sistemas de acumulación de capital en tiempos de paz, los cuales son destinados a cuestiones de transporte son re canalizados en la guerra como armamento. El turismo, de hecho, ha surgido como resultante de la segunda Gran Guerra en donde las automotrices que antes fabricaban tanques y aviones, comenzaron a crear nuevos diseños de automóviles.
- 3- El tercer elemento en común es la violencia simbólica ejercida sobre la población. Mientras el terrorismo utiliza a la población civil como materia prima para coaccionar al Estado, el mercado y el turismo utilizan a la población civil como forma reificadas de consumo, en donde el consumidor se transforma en consumido (Bauman, 2007).
- 4- Tanto turismo como terrorismo se sirven de los medios de comunicación, de transporte y de movilidad para lograr su reproducción.
- 5- Ambos enfatizan en el show o en la estética del espectáculo como canales motrices para sus intereses personales.

Si el terrorismo es una reacción que posibilita la expansión del capitalismo moderno a regiones donde primaba el derecho consuetudinario, el turismo confiere a la tragedia un valor especial. No debe ser éste considerado como una industria resiliente, o versátil, sino como un proceso mismo nacido (al igual que otras formas de ocio estereotipadas como las películas) del proceso de resiliencia de una sociedad, su capacidad de adaptación y porque no también su necesidad de olvidar.

Referencias

- AUSTIN, M. ¿Qué les deben Jack y Locke a sus padres?. En *La Filosofía de Lost: la isla tiene sus razones*. S. M. Kaye (Editora), Buenos Aires, El Zorzal, 2010, p. 17-26.
- ARP, R.; BRACE, P. “Tregua Moral: objetivación en Lost”. En *La Filosofía de Lost: la isla tiene sus razones*. S. M. Kaye (Editora), Buenos Aires, El Zorzal, 2010, p 27-40

- AUGE, M. *Diario de Guerra. El Mundo después del 11 de Septiembre*. Barcelona, Gedisa. 2002.
- AZIZ, H. Understanding attacks on tourists in Egypt. *Tourist Management*, Vol. 16, 1995, p. 91-95.
- BAUDRILLARD, J. *La violencia del Mundo*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2011.
- BAUMAN, Z. *Consuming Life*. London, Polity Press, 2007.
- BERNSTEIN, R. *The Abuse of Evil. The corruption of politics and religion since 9/11*. Buenos Aires, Katz, 2006.
- BONNETO, S. "Sin Salida ... de la isla: un análisis sartreano de Lost. En *La Filosofía de Lost: la isla tiene sus razones*. S. M. Kaye (Editora), Buenos Aires, El Zorzal, 2010, p 111-122.
- BOUTON, C. La Sima del Saber y del Poder: sobre algunas modalidades contemporáneas del Porvenir. En *La Humanidad Amenazada: gobernar los riesgos globales*. Innerarity, D. & Solana, J. Madrid, Paidós. 2011, p. 33-46
- CHOMSKY, N. Crímenes para evitar atrocidades. Edición Le Monde Diplomatique. *A Diez años del 11 de Septiembre. Cómo Cambió el Mundo*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2011, p. 38-50
- ESSNER, J. Terrorism's impact on Tourism: what the industry may learn from Egypt's struggle with al-Gama'a al-Islamiya. *Security and Development*. IPS 688, 2003.
- GIRARD, C.; MEULEMANS, D. La Isla como prueba del libre albedrío: libertad de reinención y determinismo interior en Lost. En *La Filosofía de Lost: la isla tiene sus razones*. S. M. Kaye (Editora), Buenos Aires, El Zorzal, 2010, p. 83-96.
- GLUCKSMANN, A. *El Discurso del Odio*. Madrid, Taurus, 2005.
- GRIMWOOD, T. Lost Codificado: interpretación y deconstrucción en la narrativa de Lost". En *La Filosofía de Lost: la isla tiene sus razones*. S. M. Kaye (Editora), Buenos Aires, El Zorzal, 2010, p 97-110.
- GROSSPIETSCH, M. Can tourism provoke terrorism?. *Working Paper Series*. Num. 3. Sustainable Development Through Tourism, University of Munster, Alemania. Material Disponible en <www.sd-tourism.org>, 2005.
- HOFFMAN, B. Rethinking Terrorism and Counterterrorism since 9/11. *Studies in Conflict & Terrorism*. Vol. 25 (5), 2002, p. 303-316.
- HOLLOWAY, J.; PELAEZ, E. La guerra de todos los estados contra toda la gente. En *Guerra Infinita: hegemonía y terror mundial*. Ceceña, A. y Sader, E. Buenos Aires, CLACSO. 2002, p. 159-166.
- IANNI, O. Sociología del Terrorismo, En *Escritos Sobre Terrorismo*. E. López (editor). Buenos Aires, El Prometeo, 2003, p. 11-43
- JHANGIANI, R. Psychological concomitants of the 11 September 2001 terrorist attacks: a review. *Behavioral Sciences of Terrorism and Political Aggression*. Vol 2 (1), 2010, p. 38-69.
- KONDRASUK, J. A US view of Terrorism. *Disaster Prevention and Management*. Vol. 14 (5), 2005, p. 644-656.

- KORSTANJE, M. Filosofía del Desplazamiento: un enfoque comparativo entre lógica formal y la crítica de la razón Pura en Kant". *Dilema : revista de filosofía*. Vol. 12 (2), 2008, p. 69-93
- KORSTANJE, M. Reconnecting with Poverty: new challenges of disaster Management. *Int. Journal of Disaster Resilience in the Built Enviroment*. Vol. 2 (2), 2011, p. 165-177
- JOHNSON, C. *Blowback. Costes y Consecuencias del Imperio Americano*. Barcelona, Laetoli Editorial, 2004.
- JOHNSTON, H. Ritual, Strategy and deep Culture in the Chechen National Movement. *Critical Studies on Terrorism*. Vol. 1 (3), 2008, p. 321-342.
- KAYE, S. Introducción: L.O.S.T en Lost. En *La Filosofía de Lost: la isla tiene sus razones*. S. M. Kaye (Editora), Buenos Aires, El Zorzal, 2010.
- KEPEL, G. Los Hechos del 11 de Septiembre de 2001. *In El Mundo Después del 11 de Septiembre de 2001*. (Compilación). Barcelona, Editorial Península, 2002, p. 25-43.
- KUTO, B. and GROVES, J. The Effects of Terrorism: evaluating Kenya's tourism Crisis". Pero ¿como definir un acto "terrorista?". *E-review of tourism Research*. Vol. 2 (4), 2004, p. 88-95.
- NYE, J.S. The Future of Power. Public Affairs, February 2011
- McCARTNEY, G. Does one culture all think the same?. An investigation of destination image perceptions from several origins. *Tourism Review*. Vol. 63 (4), 2008, p. 13-26.
- PARASKEVAS, A.; ARENDELL, B. A strategic Framework for terrorism prevention and mitigation in tourism destination. *Tourism Management*. Vol. 28, 2007, pp. 1560-1573.
- PIAZZA, J. Rooted in Poverty?: terrorism, poor economic development, and social Cleavages. *Terrorism and Political Violence*. Vol 18, 2006, p. 159-177.
- PIAZZA, J. A. Is Islamist Terrorism more Dangerous?. An empirical study of Group Ideology, organization and Goal Structure". *Terrorism and Political Violence*. Vol. 21 (1), 2009, p. 62-88.
- POLLOCK, et al. Nationwide Newspaper Coverage of Islam post-September 11: a community structure approach". *Communication Research Report*. Vol. 22 (1), 2005, p. 15-27
- PRIDEAUX, B. Factors affecting bilateral tourism Flows. *Annals of Tourism Research*. Vol. 32 (3), 2005, p. 780-801.
- RAMONET, I. El Nuevo Rostro del Mundo. Edición Le Monde Diplomatique. *A Diez años del 11 de Septiembre. Cómo Cambió el Mundo*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2011, p. 23-29
- ROBIN, C. *El Miedo: historia de una idea política*. México, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- ROBSON, L. Risk Management for meetings and Events. *Annals of Tourism Research*. Vol. 35 (3), 2005, p. 840-842.
- SAINT-PIERRE, H. ¿Guerra de todos contra quién: la necesidad de definir el terrorismo. *Escritos Sobre el Terrorismo*. E. López (Compilador) Buenos Aires, Prometeo, p. 47-72, 2003
- SARAMAGO, J. ¿Qué es exactamente la Democracia?. Edición Le Monde Diplomatique. *A Diez años del 11 de Septiembre. Cómo Cambió el Mundo*. Buenos Aires, Capital Intelectual. 2011, p. 192-197

SCHMID, A. Frameworks for Conceptualizing Terrorism. *Terrorism and Political Violence*. Vol. 16 (2), 2004, p. 197-221

SOYINKA, W. *Clima de Miedo*. Barcelona, Editorial Tusquets, 2007.

VIRILIO, P. *La Ciudad Pánico: el afuera comienza aquí*. Buenos Aires, Libros El Zorzal, 2007.

VIRILIO, P. *La Inseguridad del Territorio*. Buenos Aires, La Marca, 1991.

VIRILIO, P. *El Arte del Motor: aceleración y realidad*. Buenos Aires, ediciones el Manantial, 1996.

WRISLEY, G. La Isla del Subjetivismo Ético: no el paraíso de Lost. En *La Filosofía de Lost: la isla tiene sus razones*. S. M. Kaye (Editora), Buenos Aires, El Zorzal, 2010, p. 41-54.

YUAN, M. After September 11: determining its Impacts on Rural Canadians travel to U.S. *E-review of tourism Research*. Vol. 3 (5), 2005, p. 103-108.

Recebido em março de 2012.

Aprovado em maio de 2012.